

PERASHA
VAERÁ

09.01.2015
28 TEBET 5776

453

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

7"03

LA AMBICIÓN POR EL DINERO Y LOS HONORES DE PARÓ

Rabbi David Pinto Chlita

“Pero Yo endureceré el corazón del Faraón e incrementaré Mis signos y Mis prodigios en la tierra de Egipto” (Shemot 7:3)

HaShem envió a Moshé ante el Faraón, pero le avisó de antemano que Él endurecería el corazón del Faraón y que Le enviaría muchas plagas hasta que dejara salir al pueblo de Israel de Egipto. La pregunta es, ¿por qué no le envió una sola plaga lo suficientemente grande y fuerte como para que de una vez por todas dejara salir al pueblo de Israel? ¿Cuál era la necesidad de todos los avisos y de todas las plagas?

La pregunta es aún más grande si tenemos en cuenta que en cierta medida pudo haberse considerado una profanación del Nombre Divino el hecho de que el Faraón, después de cada plaga, prometía dejar salir al pueblo y cada vez se volvía hacia atrás, haciendo necesario que se le enviara una nueva plaga para convencerlo. Entonces, ¿por qué HaShem no le envió una grande y fuerte plaga para que dejara salir de inmediato al pueblo de Israel?

Si analizamos los hechos, veremos que también el pueblo de Israel en Egipto se formuló esta misma pregunta.

Pensé que HaShem lo hizo de esta manera con la intención de enseñarle al pueblo de Israel hasta qué grado pueden llegar a caer los malvados.

El Faraón se presentaba a sí mismo como un dios y se había divulgado que él no tenía las necesidades fisiológicas, básicas de todos los seres humanos. HaShem le dijo a Moshé: “Ve al Faraón en la mañana; he aquí que él sale a las aguas. Párate a su encuentro junto a la orilla del río y toma en tu mano la vara que se convirtió en serpiente” (Shemot 7:15). Lo envió a encontrarse con el Faraón precisamente en el momento en que estaba haciendo sus necesidades, para que quedara claro que toda su “divinidad” era una mentira. El objetivo era que el Faraón se arrepintiera y dejara salir al pueblo. Pero el malvado Faraón, a pesar de todo, siguió firme en su postura y continuó esclavizando al pueblo de Israel, comportándose como si fuera un dios.

HaShem castiga a la persona lentamente, para darle la posibilidad de despertarse y arrepentirse de su pecado, antes de que le lleguen grandes sufrimientos. Esto podemos verlo con relación a la Tzaraat (lepra). Al principio aparecía en las paredes de la casa, luego en las vestimentas y finalmente en el cuerpo de la persona. Todo esto, debido a que la manera de actuar de HaShem es demorar Su enojo. También con el Faraón se comportó de esta manera y esperó antes de castigarlo, dándole la posibilidad de arrepentirse. No obstante, el malvado Faraón siguió firme en su postura.

El Faraón estaba sumido en una profunda búsqueda y deseo de honor, hasta el punto de llegar

a presentarse a sí mismo como un dios. También ansiaba terriblemente los bienes materiales. Por eso, HaShem lo fue castigando plaga tras plaga, para demostrarle que no le quedaría nada de honor ni dinero. Pero a pesar de todo, el corazón del Faraón no se ablandó.

Durante su estadía en Egipto, los hijos de Israel vieron grandes milagros, cosas que no volvieron a verse en ninguna generación. En mi opinión, más allá de todos los milagros, el milagro que más llama la atención es el hecho de que sea posible que la persona pueda corregir una de sus malas cualidades. Esto fue lo que HaShem quiso que lograra el Faraón, pero el Faraón no pudo entender las señales del Cielo y no se arrepintió.

Leí que Marán Harav Shaj zt”l una vez participó en una boda y lo invitaron a realizar la ceremonia de la Jupá. De repente, cuando ya tenía la copa en la mano, llegó el Admor de Vishnitz y de inmediato le dio la copa al Admor. En un primer momento, el Admor se negó a aceptarla, pero finalmente accedió. Este relato nos transmite una gran enseñanza, dado que probablemente la mayoría de las personas no habrían podido ceder de la misma manera este honor. Y en el supuesto caso de que sí lo hubiéramos cedido, sin lugar a dudas, habría sido por el honor de que todos nos alabaran por el hecho de haberlo cedido. Este es el mayor milagro que existe, es decir, que la persona llegue a anularse a sí misma y sentir que el prójimo es más grande que ella y por lo tanto le dé el honor.

Vemos en las palabras de nuestros Sabios (Nedarim 38.) que Moshé era sumamente rico, como está escrito: “HaShem le dijo a Moshé: Talla para ti dos tablas de piedra como las primeras” (Shemot 34:1). Y dice Rashi al respecto: “Le mostró una cantera de Zafiro en el interior de su tienda y le dijo: “Los restos del tallado de la piedras serán tuyos”. De ese modo Moshé se enriqueció enormemente”. El libro Rejeshai Lev se pregunta para qué necesitaba Moshé esa riqueza, dado que obviamente no se interesaba por el dinero, entonces, ¿para qué se lo dio?

La explicación es que HaShem quería mostrarle al pueblo de Israel cómo relacionarse con la riqueza, al ver que Moshé, a pesar de toda su riqueza no se interesaba por ella, sino que todo el tiempo iba del monte hacia el pueblo y del pueblo al monte, para recibir la Torá y transmitírsela al pueblo. Todo debido a que Moshé entendió la importancia suprema de la Torá. Éste es el mensaje que le transmitió al pueblo de Israel: que a pesar de su gran riqueza, Moshé se dedicaba solamente a la Torá, lo cual para él era la ocupación más selecta.

Lo mismo ocurrió con todos los patriarcas, para quienes el dinero era un medio y no un fin en sí mismo. Vemos también que Rebi, quien era sumamente rico, al final de sus días elevó sus dedos hacia el cielo y dijo: “Estos dedos son testigos de que no disfruté de nada en este mundo” (Ketuvot 104.). El honor de los Tzadikim es la Torá y no el dinero, y por eso

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

incluso si HaShem les quitara todas sus posesiones, eso no sería para ellos ningún sufrimiento.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con los malvados. Ellos se pasan la vida tratando de conseguir más y más dinero y esto es lo que ocurrió con el Faraón, siempre buscó el dinero y el honor, y por ello el medio para

La educación de nuestros hijos

Si preguntásemos a cualquier madre o padre del mundo ¿Quiénes pueden considerarse padres buenos? Sin dudas recibiríamos una amplia gama de respuestas, están quienes consideran que para ganarse el título de “buenos padres” se debe invertir en los hijos grandes fortunas, brindándoles educación de excelencia acompañada de extras en su formación, que hacen especiales y únicos a sus hijos. En cambio otros piensan que la mejor forma de educar es con la severidad y el rigor, marcándoles cada paso de sus vidas. Rab Itzjak Rabbí Shlita en su libro “Leehob” llega a la conclusión de que buenos pueden llamarse, aquellos padres que logran establecer un vínculo de cariño y confianza con sus hijos, alcanzando a ser con el tiempo mejores amigos y más confiables confidentes, y eso se consigue educando con amor y límites bien definidos. Para construir eso es necesario manifestarles un amor sincero con un dialogo abierto y fluido, construyendo de esta forma un espacio de confianza en la cual los padres pasan a ser socios confiables en las vidas de sus hijos.

Es fundamental tener claro que especialmente durante la adolescencia, debe fomentarse el dialogo y la confianza, no hacerlo sería limitar la relación únicamente a lo monetario, cuando los hijos demandan dinero para sus cosas particulares. Es interesante observar que los lazos más fuertes y estrechos se fomentan, en los momentos más difíciles. Saber convertirse en el modelo de guía para los hijos es un objetivo esencial el cual les será de ayuda fundamental en sus vidas. Cual sucedió con Yosef en Egipto, en los momentos más difíciles y complicados, cuando la esposa de su amo intentó seducirlo llevándolo al pecado y la perdición, hubo solo algo que lo pudo salvar “la imagen de Iacob su padre, ese es el gran objetivo, ser para nuestros hijos la imagen y el modelo para afrontar las dificultades que les toque sortear en sus vidas.

Participarlos y prepararlos para los desafíos

Encontramos en el patriarca Iacob un gran modelo y ejemplo de educador. Una lección magistral tenemos en el terrible suceso con su hija Dina, cuando fue tomada casi compulsivamente por Shejem. Pero cuando vinieron Shejem y Jamor a anunciar que pretendían unir las familias y los pueblos, Iacob, a pesar de ser anciano, y líder absoluto de su familia, dijo que no respondería hasta que no llegasen sus hijos, participándolos en las decisiones trascendentales, preparándolos así para la grandeza. Tal como cuando el doctor da una recomendación a su paciente, no pretende transferirle todos los conocimientos médicos con una simple recomendación, ni tampoco el rico, cuando da una moneda de caridad sabe perfectamente que con ella el necesitado no cambiara su situación de manera radical, pero si ayuda y de a poco las cosas se consiguen; Lo mismo rige en la educación, no hay fórmulas instantáneas para alcanzar las metas, los objetivos más ambiciosos se logran con un trabajo paulatino y constante, ese es el desafío, saber asociar a cada hijo de acuerdo a su edad y capacidad, en la medida posible de las responsabilidades y quehaceres familiares. De esa forma además de delegar participativamente responsabilidades, estamos dándoles un espacio y lugar para que cada miembro de la familia se sienta parte importante de ella.

Netzor Leshonjá

Cuidando la boca estamos a salvo de las malas acciones

Quien logra dominar su lengua, evitando que con sus palabras alguien salga humillado, dañado o perjudicado, tendrá entonces también la fuerza para no caer en acciones pecaminosas, como robar o similares.

castigarlo fue quitándole sus posesiones, a fin de que se despertara. No obstante, a pesar de todo, el Faraón no se arrepintió e incluso cuando sus sirvientes le dijeron: “¿Todavía no sabes que Egipto está perdido?” (Shemot 10:7), él no les hizo caso y siguió en su misma postura malvada. Vemos a través de él hasta qué grado pueden caer los malvados.

Perlas Del Midrash

Todo tiene su pago

“Yo endureceré el corazón de Paró” (Shemot 7:3)

Las plagas fueron para generar que Paró dejase salir a nuestro pueblo de Egipto, pero las diez llegaron como castigo y respuesta a acciones puntuales:

Sangre - por no permitirles a las mujeres judías cuidar su pureza, intentando así evitar la procreación. Ranas - Los egipcios forzaban a los hebreos a traerles reptiles para comer, HaShem hizo que todo Egipto quedase invadido de ranas. Piojos - Obligaban a los hebreos a hacer de barrenderos, la tierra de Egipto quedó convertida en piojos. Fieras salvajes - les hacían traer osos y leones para divertirse con ellos, HaShem lleno sus ciudades de fieras. Peste - mandaban a los hebreos a los montes para pastorear ovejas, vacunos y camellos, tratando así de evitar la presencia de los hombres en sus hogares, en pos de que las familias no crecieran. Ampollas - hacían que los Iehudim deban calentar y enfriar para ellos las cosas, fueron castigados con ampollas las cuales no les permitían que nada tocara sus cuerpos. Granizo - obligaban a los Iehudim a plantar árboles, pero el granizo llegó y lo destruyó todo. Langosta - los obligaban a sembrar sus campos, vino la langosta y arrasó todos los campos. Oscuridad - lamentablemente en Egipto habían Iehudim que comulgaban con Egipto y no querían aceptar a HaShem y la libertad. Si HaShem los castigaba a la vista de los egipcios, hubiese sido una deshonra para HaShem, quienes dirían que HaShem también a sus hijos mata; por eso a quienes les tocaba morir, HaShem los eliminó durante los días de la oscuridad.

Revela las cosas ocultas

“He aquí que golpearé con el bastón que tengo en mi mano” (Shemot 7:17)

El Midrash dice: ¿qué fue lo que le provocó tantos castigos a Paró? Solo su orgullo, él se vanagloriaba de ser un dios, HaShem le dijo a Moshe ve al río, Yo te pondré sobre él cual un juez.

Canción y alabanza

“HaShem es el justo y mi pueblo y yo los pecadores” (Shemot 9:27)

Supo aceptar la verdad, y por ello fue recompensado con una digna sepultura, así son los malvados, no aceptan la verdad hasta que HaShem debe castigarlos para que recapaciten. Muy distinto es con los Tzadikim quienes saben alabar y glorificar a HaShem sin necesidad de señales. Tal como dice Cantad Tzadikim “Ba” (en) Hashem, no dice cantad a Hashem sino en HaShem, ellos le cantan de inmediato y con total felicidad.

Costumbres y tradiciones

Es costumbre que muchas comunidades lean los días viernes en las vísperas del Shabat “Shir Hashirim - cantar de los cantares”. El Zohar explica que a diario en el Guehinam el fuego deja de arder tres veces durante una hora y media para que las almas purgantes, tengan un descanso, cuando los Iehudim recitan el “Amen Iehé shmé Rabbá”, y durante Shabat deja de arder durante 24 horas, significa que solamente está activo 117 horas por semana, lo cual coincide exactamente la cantidad de versículos del “Shir Hashirim” ya que quien recita los 117 versículos del Shir Hashirim como corresponde, queda protegido entonces de aquellas horas en las cuales el Guehinam funciona.

Haftará

“Así ha dicho HaShem” (Iejezkel 28)

La Haftará habla de profecías sobre el derrumbe de la tierra de Egipto, crisis que comienza en nuestra Perashá con las plagas.

Sin la Torá No Existe la Fe

“Entonces Moshé habló delante del Eterno diciendo: He aquí que los hijos de Israel no me escucharon. Entonces ¿cómo ha de escucharme el Faraón, siendo que tengo los labios incircuncisos?”. (Shemot 6:12)

Preguntó Marán Harav Shaj zt"l: ¿Cuál es la lógica del razonamiento de Moshé? Que si el pueblo de Israel no le hizo caso, tampoco el Faraón lo haría. Pero la razón por la cual no lo escuchó el pueblo de Israel fue la falta de descanso y el trabajo duro al que eran sometidos, tal como lo testimonia el versículo: “Pero ellos no escucharon a Moshé a causa de la falta de respiro y el duro trabajo”. Pero el Faraón, quien estaba tranquilamente sentado en su trono sin sufrimiento alguno, ¿por qué no iba a escuchar las palabras de Moshé?

Además tenemos que entender por qué realmente el pueblo de Israel no escuchó a Moshé, ya que la primera vez que le anunció la salvación sí lo escucharon, como está escrito en la Perashat Shemot: “Y Aharón habló todas las palabras que el Eterno había hablado a Moshé, y realizó todas las señales a los ojos del pueblo. Y el pueblo creyó” (Shemot 4:30-31). ¿Qué fue lo que ocurrió para que esta segunda vez, cuando Moshé les habló, no lo escucharan?

“La falta de respiro”, en hebreo kotzer ruaj, que forma la palabra kar (frío). Es decir que cuando llegó Moshé, ya se había “enfriado” su confianza en HaShem. Y a pesar de que antes creyeron en las palabras de Moshé, y que se había despertado su fe y que se habían prosternado ante HaShem, en el medio se debilitó su confianza. Esto es algo básico en la vida de la persona. En todo despertar a la fe y la confianza en HaShem o en su trabajo espiritual, uno debe actuar de inmediato para cuidar esa chispa de despertar. Y, por supuesto, para eso es necesario estudiar enseguida la sagrada Torá. Pero el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá y por eso su fe se debilitó debido a la falta de estudio, lo cual lleva a la confusión (Ketuvot 59:), la cual a su vez conduce al enfriamiento. Por eso no escucharon a Moshé tal como lo hicieron la primera vez.

Esto está aludido en las palabras del versículo que vimos anteriormente, “kotzer ruaj”, si tomamos la primera y la última letra, se forma la palabra kaj (toma) y el verbo tomar o adquirir se refiere a la Torá, como está escrito (Mishlei 4:2): “Porque les entrego una buena adquisición (lekaj), no abandonen Mi Torá”. Esto nos dice que debido a que el pueblo no se esforzó por adquirir la Torá, su fe y su confianza en HaShem se debilitó, es decir, se enfrió (kar).

De acuerdo con esto podemos responder la pregunta de Marán Harav Shaj, explicando las palabras de Moshé, él dijo: “Si Israel, que es parte del HaShem de los Cielos (Shelá, Asará Maamarot, maamar 2 17), se “enfrió” por falta de Torá y no escuchó mis palabras, cuánto más se “enfriará” el Faraón y no me escuchará”.

En la continuación de la perashá vemos con qué rapidez se “enfria” el Faraón incluso después de haber comenzado a arrepentirse y decir que estaba dispuesto a corregir sus actos. En la plaga del granizo, el Faraón mandó a llamar a Moshé y a Aharón de inmediato para que rezaran y detuvieran la plaga. En ese momento les dijo: “Esta vez he pecado; el Eterno es el Justo y yo y mi pueblo somos los malvados” (Shemot 9:27).

Pero apenas se detuvo la plaga y sintió un alivio, se “enfrió” y se arrepintió de sus palabras, continuando por su mal camino y endureciendo su corazón, como está escrito: “Y vio el Faraón que había cesado la lluvia y el granizo y los truenos, y siguió pecando y endureció su corazón, él y sus siervos”.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, con ayuda del Cielo podemos explicar las palabras del Zohar al principio de la Perashat Bo, acerca del versículo: “Ven a lo del Faraón” (Shemot 10:1). El Zohar (34:1) dice: “Tú y Yo”, es decir que HaShem acompañó a Moshé. La pregunta es por qué justamente al presentarse ante el Faraón hizo falta que lo acompañara a Moshé y no en otras circunstancias. La respuesta es que al ver el grado de maldad del Faraón, quien incluso después de haberse arrepentido de sus actos, de inmediato endureció su corazón y volvió a comportarse como si nada hubiera ocurrido, Moshé tuvo miedo de tratar con él y ser influenciado para mal. Porque si incluso mirar la cara de un malvado está prohibido, mucho más entonces no se debe hablar con él. Por eso HaShem le dijo: “Yo te acompañaré a la casa del Faraón y te cuidaré”.

De esto aprendemos un punto básico y fundamental para saber cómo conducirnos en la vida. Debemos comprender que no existe fe, confianza en HaShem, sin Torá, tal como lo testimonia el versículo (Shemot 14:31): “Y creyeron en el Eterno y en Su siervo Moshé”. “En Moshé”, es la Torá. Conocí a muchas personas en Marruecos y en Francia que tenían fe, pero debido a que no estudiaban Torá, cometían transgresiones y finalmente terminaron perdiendo toda su imagen Divina, que Di-s nos libre y guarde.

Suerte y bendición, dedicados a la Torá

Recuerdo que de pequeño un día viernes me salvé la vida de milagro. Resulta que por una de las tantas travesuras, terminé colgado de un débil vidrio en la claraboya del templo de Rabbi David Ben Jazán, compañero de estudio de mi Sagrado abuelo, Rabbi Jaim Pinto Zia”a. Mis fuerzas se agotaban y el vidrio amenazaba con romperse en cada instante, mi vida literalmente pendía de un hilo, si caía de aquella altura quién sabe cuál hubiese sido mi suerte. En ese momento y como cada víspera de Shabat, mi Sagrado padre se encontraba sumergido en las profundidades de la Torá. Seguramente, por el mérito de aquel estudio, me salvé. Luego de estar mucho tiempo colgado, llegó inesperadamente alguien al templo y me rescató salvándome la vida.

De aquel episodio habían pasado varios años, ya era adulto y pensé en salir a trabajar en el comercio para generar mi sustento, tal como dice en la Torá “Y con el sudor de tu frente comerás pan”. Fui a contarle a mi padre la idea, pero él rápidamente me dijo, -El comercio no es para ti, no veo que vayas a tener suerte en los negocios-. Le pregunté, ¿acaso he nacido sin suerte, entonces haga lo que haga no será de bendición? Y él me respondió -De ninguna manera, tu si eres una persona de buena suerte y bendición, pero para encontrarte con tu prospero destino hay un sólo camino, la Torá. Cuando le pregunté cómo lo sabía, me recordó aquel episodio de la claraboya y me dijo que de no ser por el mérito de la Torá que estudiaría luego en mi vida, no me hubiese salvado, de hecho aquella tarde me salvé la vida gracias a que mi padre estaba estudiando Torá, esa es una clara demostración que sólo por y para la Torá es que HaShem me dejó con vida. Hoy, ya varios años después, veo como las palabras de mi Sagrado padre se cumplieron. Además recuerdo que cuando pensé en dedicarme al comercio, fui a la tumba de mi Sagrado abuelo Rabbi Jaim Pinto Zia”a para pedir por éxito en mi emprendimiento, pero en esos momentos se me vino a la mente un pensamiento que me hizo cambiar de idea para siempre. “Estará mi abuelo orgulloso de ver a su nieto soltarse de la gloriosa cadena familiar, siempre dedicada a la Torá y la preocupación por los demás, para comenzar a comerciar persiguiendo las riquezas monetarias”, sentí que estaba humillando a mis Sagrados antepasados y decidí dejar de lado aquellos proyectos, volviendo de lleno a estudiar y enseñar Torá, comprendiendo que no hay mercancía más bella y valiosa que nuestra Sagrada Torá.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná

Rabbi David Rafael Banon Shlita contó sobre Rabbi Pinjas Abisrur Ztz”l, quién antes de ser reconocido como uno de los genios de la Torá en su generación, le tocó vivir en la extrema pobreza, y a pesar de ello nunca reclamó que las personas no lo ayudaban, y ni siquiera daba lugar a que del Cielo pudiesen acusar o culpar a las personas que no le tendían una mano generosa. Cada día viernes, recorría prados abandonados para juntar algunas humildes flores, cuando ya lograba armar un ramillete, recorría el mercado y la calle de los lehudim con las flores en su mano. Una vez, lo vio su mujer recorriendo el barrio judío mostrándose con flores en su mano y le preguntó, sorprendida, ¿Qué haces con esas flores en medio de la calle? Rabbi Pinjas le respondió con palabras sabias, llenas de enseñanza y valores. Le dijo: “tú sabes que en nuestra casa no tenemos ni siquiera lo mínimo e indispensable y lamentablemente nadie se apiada de nosotros, esto puede llegar a ser un terrible reclamo del Cielo, para eso llevo en mis manos flores, para dar lugar y argumento a quienes no nos ayudan, diciendo -Si esta persona puede comprar flores, seguro que comida no le falta”.

Además de su increíble fortaleza de pensar en los demás, incluso cuando sus problemas no estaban resueltos, era un digno cumplidor de las palabras del Talmud “Haz de tu Shabat un día común antes de depender de las criaturas” Rabbi Pinjas tenía muy claro que podía depositar su fe únicamente en HaShem y no en las personas, su fuerza y santidad hacían que sea cual Rabbi Janiná ben Dosá, quién se podía alimentar de viernes a viernes con apenas un poco de algarrobo.

Rabbi Pinjas fue enterrado en Mogador y sobre su sepultura hay un mausoleo. Que su mérito nos proteja.